

Á BERNARDO LÓPEZ GARCÍA

(LEYENDO «EL DOS DE MAYO»)

I

Salve á tí, López García!...
A tí que, siempre inspirado,
el heroísmo has cantado
de la noble Patria mía!...
En esa hermosa poesía,
digna de eterna memoria,
ensalzas nuestra victoria
de tan brillante manera,
que ese canto es por dquiera
el pedestal de tu gloria.

II

Como sacra emanación,
hija del Cielo esplendente,
brilló en tu divina frente
sublime la inspiración.
A tu lira el corazón
arrancó notas hermosas,
que al resonar armoniosas
por la Patria bendecida,
saben prestar nueva vida
á sus hazañas grandiosas.

III

¡Oh! Jamás el patrio amor
que tú consideras santo,
tuvo más glorioso canto,
más excelso trovador!
Expresas con tal ardor
tu pasión y tu deseo,
que con asombro te veo,
por tu musa soberana,
¡tan divino cual Quintana,
tan grande como Tirteo!

IV

Y es que en tu canto sin par,
de lo sublime modelo,
parece que el patrio anhelo
escúchase palpar.
Porque tú sabes cantar
con tal arte y sentimiento,
que aquél inmortal acento
que resuena en tu canción,
enardece el corazón
y levanta el pensamiento.

V

Que al ver que en la tierra un hom-
holló nuestro suelo santo, (bre
*¡espacio faltó á tu canto
para maldecir su nombre!*
Quieres que el mundo se asombre
de su audacia sin igual,
y tu lira excepcional
vibrando de zona á zona,
un himno grandioso entona
á nuestra raza inmortal.

VI

Ante la homérica hazaña,
evocas en tu memoriu
los títulos que á su gloria
puede presentar España,
Porque allí donde el sol baña
la tierra y la mar bravía,
de la hispana bizzarria
un sello indeleble llevan
*los sepulcros que se elevan
cantando su valentía.*

VII

Así pudiste decir,
con orgullo y con placer,
*que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.*
Así logras infundir,
inspirándote Dios mismo,
fé, entusiasmo y heroísmo,
cuando de tu lira de oro
brota en torrente sonoro
el inmortal patriotismo.

VIII

Ante el bélico vibrar
de las cuerdas de tu lira,
*¡guerra! clamamos con ira;
¡guerra! se torna á gritar.*
Y se admira el despertar
del pueblo que al mundo aterra,
y se vé como en la tierra
que vá el invasor hollando,
se alzan las tumbas gritando:
¡venganza! ¡venganza y guerra!

IX

Y oímos patrias canciones

cantando santos deberes;
y vemos á las mujeres
empujando los cañones;
y á los iberos leones
sacudiendo sus melenas
en mil épicas escenas,
dignas de la Patria amada
que vencer supo en Granada
á las huestes agarenas.

X

Y vé el alma, conmovida
por ese canto sublime,
cómo un pueblo se redime
cuando lucha por la vida.
Y mira enorgullecida
que el mundo, de zona á zona,
contempla á la gran matrona
*que, libre de extraño yugo,
no ha tenido más verdugo
que el peso de su corona!*

XI

Eso es lo que el alma siente
al leer tu canto divino,
y ante el poder peregrino
de tu numen prepotente.
Leyéndolo vé la mente
hechos de eternal memoria;
y refulge en nuestra historia
con tan esplendente llama,
que con él labró la Fama
el pedestal de tu gloria.

XII

Desde allí, vate inmortal,
presta á los vates hispanos
tus alientos soberanos
y tu inspiración genial.
Que ellos del sueño letal
despierten al pueblo ibero,
y otra vez juzgue altanero
*que hasta que España sucumba,
no pisará nuestra tumba
la planta del extranjero.*

Agustin Safón.

Vinaroz, Abril 1902.

MISCELÁNEA

El día 27 del próximo pasado mes, la Sección Excursionista de nuestra Sociedad, efectuó una excursión á Tarragona, quedando los excursionistas gratamente impresionados y sumamente satisfechos, tanto por los sitios visitados, como por los finos obsequios de que fueron objeto por parte de don Hipólito Donoso y Artigas, del conserje del Museo Arqueológico, señor Poblet y por los individuos de las Juntas de las Sociedades «Ateneo Tarraconense» y «Associació Catalanista».

Los excursionistas visitaron el Museo Arqueoló-

gico, el acueducto romano, la catedral, las murallas cíclopes-romanas y las Sociedades antes mencionadas.

* * *

Se encuentra ligeramente enfermo, nuestro querido amigo el Secretario del «Centro» D. Eugenio Mata.

Le deseamos un pronto restablecimiento.

* * *

El día 18 del pasado mes dió una conferencia en el Salón de Actos del «Centro de Lectura» D. Daniel Rodríguez.